

EL SILENCIO EN LA COMUNICACIÓN JAPONESA COMO ASPECTO A CONSIDERAR EN LA ENSEÑANZA DEL ELE

ÁLVAREZ PEREIRA Abel

Abstract

Silence is perhaps one of the features that most markedly differentiates the so-called “Eastern” cultures, especially the Japanese culture, from the “Western” ones and, within these, the Hispanic culture, despite the great and varied socio-cultural differences it encompasses when establishing a communicative model. Being a participant in the teaching of a language implies, in addition to implementing effective methodology and pedagogical techniques that are most suitable in each educational context, but also assuming attitudes for a didactic dialogue that not only implies the attempt to understand the cognitive mechanisms or the learning styles of students, but also necessitates an understanding of and a respect for the social and educational culture of the students. This paper aims to highlight the various communicative functions of silences in Japanese communication and how to interpret these in order to create a functional educational framework in the context of classes of Spanish as a foreign language.

Keywords : Silence in communication, Nonverbal communication in Japan, Spanish as a foreign language, Japanese communication, Paralinguistics

Introducción

Quizás sea el silencio uno de los rasgos que más diferencia las denominadas culturas “orientales”, en especial la cultura japonesa, de las “occidentales” y, dentro de estas, la cultura hispana, a pesar de las grandes y variadas diferencias socio-culturales que posee a la hora de establecer un marco comunicativo.

Ser partícipe en la enseñanza de una lengua conlleva, además de acertar con el método oportuno y aplicar las técnicas que sean idóneas en cada contexto educativo, asumir actitudes para un diálogo didáctico que implique no solo el intento de comprender los mecanismos cognitivos o el estilo de aprendizaje de los estudiantes, sino también un respeto por su cultura social y educativa, máxime si el contexto en el que nos movemos pertenece a los aprendices y no al profesor.

Son numerosos los aspectos que suponen un reto a la hora de lograr el éxito en la labor docente en una clase de lenguas extranjeras en Japón donde el silencio juega un papel protagonista. Saber interpretar ese “silencio japonés” se convierte pues en una ardua tarea para aquellos no familiarizados con esos aspectos que forman el contexto social nipón que también se traslada al aula, debido en gran medida al desconocimiento por parte del docente nativo de ELE de las diferencias socio-culturales y lingüísticas que lo separan del alumnado japonés.

La idea inicial de esta propuesta parte de la propia experiencia personal como docente de español en grupos diversos de alumnos japoneses pertenecientes a diferentes carreras universitarias. Durante nuestra labor durante más de diez años en Japón uno de los aspectos que ha acarreado más incógnitas en el aula es precisamente el silencio por parte del

alumnado ya sea a nivel individual o a nivel general.

Usamos la palabra para, de alguna manera, actuar sobre el estado de las cosas presentes, para adaptarlo a nuestros objetivos, con una determinada intención; en todo caso, el instrumento utilizado para conseguir la intención deseada suele ser el lenguaje. Del mismo modo, el silencio puede ser también un medio indirecto o no, para conseguir determinados objetivos y, por tanto, no carece de valor comunicativo.

Es bien sabido que el silencio posee significado y una gran variedad de valores. El gran problema del silencio en la comunicación reside en descubrir el significado que tiene en cada momento en que este aparece, cómo interpretarlo y, sobre todo, cómo actuar a partir de él.

La compleja naturaleza del silencio, siempre dotado de cierta ambigüedad y rico en matices, así como su compleja relación con el discurso emitido lo convierten en uno de los elementos de más difícil análisis dentro de la comunicación, casi siempre rozando la subjetividad y abierto a una gran cantidad de interpretaciones, especialmente en contextos interculturales tan dispares como el japonés y el español.

En nuestra experiencia profesional en Japón hemos sido testigos no solo de la importancia académica que supone el silencio en las relaciones sociales sino en el propio día a día como residente. Gradualmente a medida que nuestro conocimiento por la lengua japonesa mejoraba íbamos siendo conscientes de la importancia de saber cuando *no* hablar. Tener la habilidad para tolerar e interpretar la ausencia de lenguaje oral es algo que aún hoy en día nos resulta más complejo que la propia lengua en sí.

Antes de examinar el papel del silencio en contextos educativos, hablaremos del silencio en la interacción japonesa, con el objetivo de estable-

cer y analizar el contexto en el que nos vamos a mover.

Los japoneses suelen ser descritos a menudo como un grupo que presta mucho valor al silencio y hace un uso abundante de este fenómeno en su día a día.

Son numerosos los autores que han hecho investigaciones sobre los comportamientos de la sociedad japonesa y su influencia en los actos comunicativos.

Lebra (1987) afirma que “hay muchos indicios de que la cultura japonesa se inclina hacia el silencio”, e incluso llega a decir que “el silencio japonés destaca no sólo en comparación con occidente, sino también sus vecinos asiáticos como los coreanos y chinos” (Lebra 1987: 344). Doi (1974) también hace una afirmación tajante cuando dice que “los japoneses simplemente no hablan mucho” (Doi 1974: 22). Esta prevalencia del silencio es a menudo explicada por los valores ligados al silencio en la cultura japonesa.

Lebra (1987) presenta cuatro dimensiones del silencio en la comunicación japonesa: La verdad, la discreción social, la vergüenza en la expresión del amor, y el desafío. Las dos primeras dimensiones están relacionadas con una fuerte valoración del silencio. Como Clancy (1986: 214) expone, “Japanese have little faith in verbal expression or in those who rely upon it” (Clancy 1986: 214). Esto es apoyado por los investigadores como Barnlund (1975), Kunihiro (1976), Loveday (1982, 1986), Lucas (1984) y Pritchard (1995). Este énfasis en el silencio sobre la expresión verbal se ilustra además con numerosos dichos y proverbios, enumerados por Loveday (1986): “*El no hablar es una flor*” ; “*Las bocas son para comer, no para hablar*” ; “*Cierra la boca y abre los ojos*” ; “*Miel en la boca,*

EL SILENCIO EN LA COMUNICACIÓN JAPONESA COMO ASPECTO

una espada en el vientre” ; *“Incluso una mentira puede ser conveniente”* (Loveday 1986: 308). Además, cobra especial relevancia el valor estético del silencio, en gran medida en la literatura japonesa y las artes (Saville-Troike 1985; Lebra 1987). Resumiendo, Lebra (1987) afirma que el silencio en Japón es “un dispositivo de comunicación que puede expresar numerosas intenciones y sentimientos” (Lebra 1997: 154).

No obstante, las afirmaciones de que los japoneses valoran el silencio y hacen un uso frecuente de él, en su mayoría no están basadas en resultados empíricos (véase Kato, 2001; Nakane, 2011).

Miller (2000) critica ciertas afirmaciones de esta índole basadas en la simple comparación de estilos entre japoneses y americanos diciendo que estos enfoques “no describen necesariamente la forma en que los hablantes usan el lenguaje” (Miller 2000: 245). Anderson (1992) por su parte, añade que: “Los Japoneses hablan, y hablan mucho. Pero los contextos y tipos de habla que se producen en ocasiones no corresponden a los de Occidente”. (Anderson 1992: 102).

Mizutani (1997) defiende la misma idea de que los factores contextuales, como los entornos sociales o los temas deben ser tomados en consideración. Del mismo modo, Miller (1994) y McCreary (1992) cuestionan los estereotipos de que los japoneses son “silenciosos”. Miller (1994) también argumenta que “debemos especificar cuáles son las situaciones particulares en las que surgen las diferencias y su importancia” (Miller 1994: 53). Por lo tanto, hay una necesidad de identificar la naturaleza del silencio en la comunicación en Japón en términos más específicos de cómo se distribuye el habla y el silencio y en qué tipo de contextos. El silencio debe ser examinado mediante la identificación de sus formas, significados y

funciones en el contexto.

Aproximación al contexto socio-cultural japonés

Japón se caracteriza por mantener una cultura arraigada a una tradición ancestral, que se entremezcla conviviendo con las más extremas corrientes de modernismo.

A través de los más diversos movimientos artísticos, filosóficos, estéticos y religiosos descubrimos la gran riqueza cultural que encierra este país y que supone todo un laboratorio para el estudio y análisis en nuestro terreno como profesores de ELE.

Todo profesor de lengua extranjera es consciente de la importancia que ejerce el contexto socio-cultural en clase. No podemos obviar el fenómeno cultural a pesar de ser uno de los aspectos más estudiados a la hora de hablar del aprendizaje y enseñanza de idiomas pues forma parte inseparable de la propia lengua y de la manera en que esta se concibe e interpreta. Veremos algunos aspectos que corresponden a este tema a continuación.

Observaciones sobre el concepto de cultura

Cuando hablamos de cultura hablamos prácticamente de “todo”, porque la cultura es la forma de vivir de un pueblo, su comportamiento, su visión del mundo además de sus mitos. Según Tylor (1995) cultura es:

“(…) aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre. La situación de la cultura en las diversas

EL SILENCIO EN LA COMUNICACIÓN JAPONESA COMO ASPECTO

sociedades de la especie humana, en la medida en que puede ser investigada según principios generales, es un objeto apto para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción del hombre” (Tylor, 1995: 29).

Es decir, por cultura entendemos el conjunto de presunciones, valores y creencias compartidas por un grupo determinado de personas que se manifiestan como comportamientos característicos de dicho grupo.

La definición propuesta implica considerar la complejidad propia del concepto de cultura, su inexistencia como ente abstracto y separado de los comportamientos humanos que la encarnan y la apreciación de la doble manifestación de la cultura en comportamientos personales característicos.

La consideración de la complejidad conceptual de la cultura supone reconocer que se trata de un todo integrado por la interrelación de sus partes constituyentes para la producción de efectos diversos en su pluralidad. De ahí la necesidad funcional de separar las partes del todo para, sin caer en el reduccionismo de considerarlo como mera abstracción formal, comprender su manifestación en el marco de las relaciones interpersonales.

La cultura solo como abstracción podría existir al margen de los comportamientos personales que la encarnan como realidad. Obviamente, en el presente trabajo nos interesa la realidad de la enseñanza del español como lengua extranjera y su contexto japonés no la abstracción teórico-conceptual propia de otros estudios. Por lo tanto, nos interesa el comportamiento en cuanto esencia de la manifestación cultural propia en las relaciones interpersonales: los comportamientos personales característicos de los japoneses.

La definición propuesta anteriormente considera también la doble dimensión de toda manifestación cultural: una dimensión invisible (pre-sunciones o asunciones, valores y creencias) y otra visible (los comportamientos característicos del grupo de referencia) y, consecuentemente, la relación de causa-efecto existente entre ambas.

En este sentido, el comportamiento (lo que la gente hace o dice) no es ni arbitrario ni espontáneo.

El comportamiento individual concreto viene determinado por lo que cada persona asume, valora o cree como tal. De modo que cuando decimos que el comportamiento de un sujeto determinado “no tiene sentido”, lo que realmente queremos significar es que dicho comportamiento no es consistente con lo que suponemos o creemos ser sus preferencias, creencias o valoraciones propias.

El reconocimiento de la relación existente entre las dos dimensiones propias de toda cultura facilita el conocimiento y la comprensión entre personas de orígenes culturales distintos. Comprender la relación existente entre comportamiento y valores o creencias constituye la primera etapa del proceso de aceptación de la diferencia cultural existente en el ámbito de la comunicación entre personas.

Resulta lógico considerar que personas de orígenes culturales diversos se comportan de modo diferente como consecuencia de la diversidad de creencias y valores que cada cual incorpora en sus relaciones de intercambio social.

Y, aceptado lo anterior, no parece difícil comprender que el comportamiento ajeno, sin perjuicio de su diferencia respecto al propio, resulta perfectamente comprensible para dicho individuo y las personas de su

grupo cultural.

La comprensión y aceptación de esta realidad y diversidad cultural constituye ahora nuestro objeto de estudio.

Edward Hall, padre de la proxémica¹⁾ en su libro *El Lenguaje silencioso* (1959) intenta sentar las bases de una teoría de la cultura considerada en su totalidad como una forma de comunicación.

El lenguaje sería uno de los rasgos dominantes de la cultura, presente en todos los niveles de su análisis. Para Hall cuando un extranjero se enfrenta a una nueva cultura se encuentra “frente a una forma diferente de organizar la vida, de pensar y de concebir los supuestos fundamentales sobre la familia, el Estado, el sistema económico e incluso el hombre” (Hall, 1989: 36).

La cultura adquirida a través de la lengua controla nuestra vida de tal forma que ni siquiera nosotros somos conscientes de ello. Siguiendo a Hall, afirma que “No debemos creer nunca que somos plenamente conscientes de lo que comunicamos al otro” (Hall, 1989: 44).

Para Hall, la cultura puede presentarse en dos niveles; por un lado, la cultura explícita, que vendría a ser aquello de lo que habla la gente y a cultura implícita, lo que se da por sentado o lo que existe al margen de la conciencia y aquí podemos incluir las costumbres y tradiciones e incluso algunas “presuposiciones”.

Ciertos aspectos de la idiosincrasia japonesa

Muchos autores han mostrado su interés por el fuerte carácter idiosincrático de algunos aspectos y palabras japonesas, reflexionando sobre el grado de individualidad de su cultura.

Debemos recordar que los japoneses, a lo largo de toda su historia, prestan enorme atención a los detalles, los gestos y las formas en cualquier manifestación de las relaciones sociales y en todos los ámbitos, desde lo privado a lo público.

Existen varios términos clave de la psicología japonesa para entender mejor el contexto por el que nos estamos moviendo y que nos ayudarán en el ámbito silencioso.

Amae es un concepto que hace referencia al estado interdependiente de las relaciones sociales japonesas. Doi (1988) lo define como “to depend and presume upon another’s benevolence” (Doi 1988: 20). Esta palabra tiene la misma raíz que *amai*, adjetivo que significa “dulce”. Según Doi, *Amaeru* (infinitivo de *amae*) “tiene una clara sensación de dulzura y se utiliza generalmente para describir una actitud o el comportamiento del niño hacia sus padres, especialmente su madre” (Doi 1988: 20).

Amae comienza en la estrecha relación madre-hijo para más tarde pasar al ámbito escolar, con los compañeros, maestros y otras personas de autoridad; por lo tanto, comprender su existencia es crucial para los maestros que trabajan con estudiantes japoneses (para más información sobre la transferencia y el papel del profesor como padre, véase Ehrman y Dörnyei, 1998: 223-225).

Doi (1974: 19-20) cree que, en los frecuentes silencios encontrados en interacciones japonesas, los participantes tendrán la oportunidad de sentir al otro, evaluar la situación y tranquilizarse a sí mismos basándose en una mutua comprensión del concepto *amae*.

Es evidente que un sistema de comunicación de este tipo indirecto e intuitivo sólo es posible en una sociedad que se caracteriza por una pre-

EL SILENCIO EN LA COMUNICACIÓN JAPONESA COMO ASPECTO

disposición hacia la empatía, concepto que en Japón posee valor múltiple y que veremos en el punto 3.3.3 de este mismo apartado.

El mantenimiento de la armonía (en japonés, *wa*) en las diversas relaciones sociales, la importancia del grupo sobre las preferencias del individuo, el deseo de aceptación que implica el concepto *amae* generan en la cultura japonesa el desarrollo individual de *tatema* y *honne*. Las traducciones aproximadas de estos términos podrían ser “la cara exterior”, o “fachada”, y “voz auténtica” o “la cara interior”, respectivamente. Cada persona tiene sus propios deseos, gustos, filias, fobias y opiniones, que vendrían a representar su *honne*, aquello más auténtico e íntimo de cada individuo, su realidad interior.

En la interacción con otras personas, expresar abiertamente la forma de pensar y comportarse de acuerdo con principios personales puede acarrear fricciones con las personas del entorno inmediato, con el grupo, con los que son *uchi* (personas del entorno próximo) ya sea en el seno familiar, en la empresa, en la escuela o con los amigos.

En la concepción japonesa esto no es deseable, por no decir que resulta inadmisibles. Por lo tanto, se tiende a educar a los niños para que oculten sus sentimientos, guarden sus opiniones, iras, etc. so pena de quedar excluidos de las estructuras grupales latentes en esta sociedad, fuertemente marcadas por roles y castas que perduran desde tiempos remotos. Se les enseña que mostrarse tal cual se es constituye una debilidad e incluso un “peligro” para los demás y para uno mismo, algo que contrasta con la base sociocultural occidental, basada todavía en una herencia cristiana donde se impone el criterio de tener que ser honestos y mostrar la verdad por cruda que esta sea. Es entonces cuando surge en

Japón el concepto *tatema* que habíamos mencionado, la cara conveniente, lo políticamente correcto, que ha de mostrarse en cada momento para la buena marcha de las relaciones. Es obvio que esto no es privativo de la sociedad japonesa, pero quizás sea aquí donde ha encontrado más profundo arraigo en el carácter y personalidad de los individuos, se ha ritualizado, santificado, hasta considerarse el único comportamiento aceptable socialmente. Debemos preguntarnos ¿a qué se debe todo esto? ¿por qué apenas existe confrontación social?

Los japoneses, debido a su situación geográfica, saben que son un pueblo vulnerable a los desastres naturales y expuestos a problemas políticos con sus países vecinos, que no logran olvidar el sufrimiento recibido por parte del ejército japonés en el pasado.

Poseen pocos recursos naturales, como materias primas para su industria y alimento para su población; por ello son conscientes de que precisan de un estado bien organizado y cohesionado. Saben que tienen que luchar contra la adversidad y la mejor manera es trabajando en grupo; el individuo posee la sensación de formar parte de la comunidad, de ser parte de la solución y no el problema para el correcto funcionamiento del sistema.

Por otra parte, debemos señalar que el concepto de sinceridad (*makoto*), es también diferente del nuestro, porque asimismo se supedita a lo que resulta conveniente en el momento, sin que exista un deseo consciente y explícito de engaño. Dentro de la sociedad japonesa es muy conveniente y es más extendido cuanto mayor es en edad el individuo.

El silencio juega un papel fundamental en este aspecto pues se usa como herramienta para ocultar una verdad que puede perjudicar a nues-

tro interlocutor.

Otro aspecto importante para sumergirse en la sociedad y la cultura niponas es el concepto de *wabi-sabi*, fenómeno de cierta complejidad, pero que podemos resumir aquí como corriente estética que se ocupa de la visión y comprensión del mundo basada en el pensamiento budista donde la fugacidad e impermanencia cobran un protagonismo absoluto.

Deriva de la afirmación de las tres características *zen* de la Existencia: Transitoriedad, Inexistencia del yo e Insatisfacción o Sufrimiento. Richard R. Powell (2004) lo resume diciendo que el *wabi-sabi* cultiva todo lo que es auténtico reconociendo tres sencillas realidades: nada dura, nada está completado y nada es perfecto. El *wabi-sabi* ocupa la misma posición en la estética japonesa que en occidente ocupan los ideales griegos de belleza y perfección, aunque más que expresar la idea de belleza, este concepto puede convertirse en una forma de vida. En Japón existen numerosos ejemplos de actividades culturales basados en la contemplación de la belleza donde el uso de la palabra es prácticamente innecesario. Tomemos como ejemplo solamente una pequeña parte:

Hanami (花見), literalmente significa ver la flor y que hace referencia a la contemplación de la flor de los cerezos en primavera.

Sadou (茶道) o ceremonia del té, donde se ritualiza el tan preciado té verde japonés.

Onsen (温泉) es más que el simple baño; se considera parte fundamental de la cultura japonesa de limpieza física y espiritual, siempre con el silencio como protagonista.

Estas actividades están extendidas por todo el país y reúnen a todas las personas, desde los más pequeños a los más ancianos suelen realizar-

se en grupo, aunque no haya un grado alto de participación oral.

Las raíces filosóficas del silencio japonés

Con el fin de apreciar mejor el silencio que puede ocurrir dentro de las interacciones humanas en Japón, sería pertinente llevar a cabo un breve examen de las influencias filosóficas que han conformado históricamente las prácticas de la comunicación en su sociedad. Esto refleja la suposición de Yum (1994: 75) donde dice que la comunicación es un proceso social básico que puede estar afectado por sistemas de valores que predominan en la sociedad.

Japón como una sociedad post-confuciana

Varios estudiosos apuntan hacia el *confucianismo* como una significativa influencia filosófica en el comportamiento de Japón (De Mente, 2004; Dollinger, 1988; Jandt, 2007; McDaniel, 2003; Stapleton, 1995; Yamada, 1997; Yum, 1994; Zimmerman, 1985). En esta supuesta sociedad de alta tecnología que ve el sintoísmo y el budismo como sus religiones principales, el impacto de la ética confuciana debería ser ahora mínimo.

Zimmerman (1985), basándose en Reischauer, se muestra en desacuerdo:

El confucianismo probablemente tenga más influencia sobre los japoneses que ninguna otra de las religiones o filosofías tradicionales (...) Detrás de la aceptación incondicional japonesa de la ciencia moderna, los conceptos modernos de progreso y crecimiento, principios universalistas de la ética y los valores democráticos, todavía acechan bajo la superficie fuertes rasgos confucianos” (Reischauer citado en Zimmerman, 1985: 21)

EL SILENCIO EN LA COMUNICACIÓN JAPONESA COMO ASPECTO

El erudito chino Kung-Fu-tzu, “cuyo nombre más tarde los jesuitas latinizaron como Confucio” (Jandt, 2007: 28), vivió en una época de grandes cambios sociales en el siglo V en China. Fue durante este período de caos feudal cuando Confucio comenzó a abogar por un sistema social más ordenado basado en unas relaciones jerárquicas adecuadas y el estricto código moral que abarca los principios de humanismo, lealtad, decoro y sabiduría.

“La primera aparición del confucianismo en Japón coincidió con la introducción de la escritura china entre los siglos VI y IX dC” (Stapleton, citado en King 2013: 35) y el desarrollo de la filosofía, de tal manera que se encuentran en el corazón del aprendizaje durante el periodo Tokugawa²⁾ “proporcionando así la base moral para del sistema educativo” (Hane, 2000: 5). A pesar de la modernización de la Restauración Meiji y la posterior presión de las influencias occidentales, la influencia del confucianismo en los patrones de comunicación japoneses ha permanecido arraigada y persistente.

Yum (1994) nos habla sobre cinco áreas en las que el confucianismo afecta la comunicación interpersonal, lo que proporciona información útil sobre el fenómeno del silencio en la interacción social japonesa: el particularismo en las relaciones; la reciprocidad asimétrica a largo plazo; el grupo interno (*uchi*) y el grupo externo (*soto*); el papel de los intermediarios; y la superposición de relaciones personales y públicas.

En nuestro estudio resultan de especial interés las relaciones entre los grupos interno y externo, es decir las relaciones entre personas que pertenecen a nuestro entorno más próximo (*uchi*) y las demás (*soto*) y aquellas relaciones inmersas en diferencias de estatus social. La naturale-

za de cualquier interacción depende en gran medida de tales diferencias como el nivel de intimidad, la condición social, etc. y los japoneses centran la atención en el correcto uso del lenguaje dependiendo de todas esas variables.

La base religiosa en Japón también juega un papel importante dentro de los modos de comunicación japoneses. Como hemos dicho previamente, las dos religiones mayoritarias son el sintoísmo (nacida en Japón) y el budismo (originaria de la India e importada a través de China y Corea). Ambas vertientes basadas en métodos de autodisciplina y dominio de uno mismo coinciden con los ritos y métodos practicados por el confucianismo.

Dentro del enorme y complejo mundo sintoísta y budista existe una gran variedad de escuelas y prácticas. Mencionaremos solamente una mínima parte que consideramos pertinente en nuestro estudio sobre el silencio:

Una de las variantes del budismo es la conocida como “*Zen*” (meditación). Meditación para conseguir el “*Satori*” (iluminación).

Las principales escuelas Zen en Japón se dividen en tres grandes grupos:

- *Soto-shu*: Basada en la práctica del “*Zazen*” (iluminación silenciosa, meditación sentado)
- *Rinzai-shu*: Usa el “*Koan*” (acertijos o problemas ilógicos, trabajo físico y de conciencia de manera silenciosa).
- *Obaku-shu*: Usa el “*nembutsu*” (repetición en sus oraciones sin contacto con otra persona).

Todas estas prácticas comúnmente realizadas en todo Japón poseen

EL SILENCIO EN LA COMUNICACIÓN JAPONESA COMO ASPECTO

la peculiaridad de que centran sus esfuerzos en la autorrealización, el propio pensamiento y huyen de la comunicación y contacto con otros participantes. Pretenden lograr el “*Kensho*” (ver la propia naturaleza del individuo, primer síntoma de despertar de la conciencia).

En las corrientes literarias japonesas sobre todo en su poesía existen ejemplos de esta visión budista. Los poemas más extendidos, incluso internacionalmente han sido los denominados “*Haiku*” (poemas breves). La poética del *haiku* generalmente se basa en el asombro que produce en el poeta la contemplación de la naturaleza.

En el aula de segundas lenguas muchos estudiantes tienden a actuar de acuerdo con sus principios sociales y culturales. Usan de manera habitual el modo *soto* (recordemos que es el modo de comunicación usado cuando nos enfrentamos con interlocutores ajenos a nuestro entorno cercano) y, en consecuencia, la clase se caracteriza por el silencio del alumno y una resistencia a hablar.

Esta reticencia puede no ser responsabilidad exclusiva de los valores mencionados anteriormente. Los silencios de los estudiantes japoneses son sin duda más complejos y dependientes del contexto; sin embargo, el conocimiento del marco filosófico y su influencia en el comportamiento comunicativo japonés sí nos proporciona información útil de fondo que contribuye a nuestra comprensión más profunda de la cuestión del silencio en la clase japonesa de lenguas.

Las diferencias de estatus

Una orientación particular en lugar de una orientación universalista hacia las relaciones significa que la naturaleza de cualquier interacción

depende en gran medida de tales diferenciaciones como nivel de intimidad, condición social, edad, sexo, etc. Esto se muestra a menudo en los elaborados sistemas lingüísticos honoríficos de Asia Oriental que refuerzan las diferencias de estatus y, por tanto, centran la atención en el uso apropiado de la lengua (por ejemplo, ver Akasu y Asao, 1993, para más información sobre el sistema honorífico japonés).

McDaniel (2003) considera que un ambiente entre superior y subordinado en Japón da lugar a una situación en la que “el menor se ve obligado socialmente a asumir un papel pasivo, esperando y anticipando los deseos o acciones de la persona mayor o superior. Por su parte, el superior, con el deseo de ejemplificar la humildad y evitar cualquier discordia personal o social, tratará de determinar de manera no verbal las expectativas de su subordinado” (MacDaniel 2003: 54).

Este patrón es particularmente relevante en las universidades de Japón, donde los estudiantes tienden a observar una estricta distinción de roles sociales (*sensei - seito; senpai-kohai*)³⁾ que es una influencia clave en su idioma y comportamiento. El estilo indirecto implícito de comunicación que evita una verbalización manifiesta descrito por McDaniel puede estar asociado con el concepto de imagen de Brown y Levinson (1987) que ya habíamos mencionado anteriormente.

De hecho, Yum (1994) hace hincapié en este punto con la sugerencia de que es el legado confuciano sobre la consideración por los demás y la preocupación por el estatus social lo que hace evitar una posible confrontación. “De hecho, el silencio es ampliamente considerado como una estrategia útil de cortesía que evita la confrontación que una expresión verbal podría acarrear” (Yum 1994: 82). Veáanse también otros autores

EL SILENCIO EN LA COMUNICACIÓN JAPONESA COMO ASPECTO

(Franks, 2000; Jaworski, 1993; Nakane, 2006, 2007; Sifianou, 1997; Tannen, 1985). Es obvio que la conexión entre el silencio y la cortesía es notable como hemos visto en el apartado 2.

Actitudes socioculturales hacia el silencio

Dependiendo del contexto, en particular con respecto a si una situación es privada o pública, un japonés puede sentirse lo suficientemente cómodo dentro de la seguridad de su propio círculo para ser locuaz y expresivo. Sin embargo, habrá mucha menos interacción verbal en una situación de fuera del grupo (Gudykunst y Nishida, 1993; McDaniel, 2003; Lebra, 1976, 1993), y por lo tanto es relativamente probable que aparezcan situaciones donde surja el silencio.

Lebra (1993) también hace una distinción entre la conexión uchi/soto y el uso del silencio. Ella se refiere a un comportamiento, según sus propias palabras como el “anomic mode” en el que el subconsciente se mueve fuera del circuito comunicativo y trata a aquellos a su alrededor con indiferencia como si no existiesen (Lebra 1993: 56). Desafortunadamente para los profesores de lenguas extranjeras en Japón resulta complicado mejorar la fluidez de sus estudiantes ya que el proceso oficial de aprendizaje en el aula tiende a ser realizado en el modo soto y, en consecuencia, se caracteriza por el silencio del alumno y una resistencia a hablar (Nakane, 2007: 55).

Representaciones culturales y estereotipos

Es necesario no dejarse llevar por los argumentos simplistas y estereotipados que se esperan sobre los miembros de una comunidad espe-

cífica; esto es especialmente significativo en el caso japonés, donde una vasta producción literaria argumenta que la sociedad japonesa es única y homogénea. A pesar de que el pueblo nipón comparte peculiaridades comunes en todo el estado, yendo más allá de la superficie sí podemos observar ciertas diferencias atendiendo a la procedencia social y también geográfica del individuo. No obstante, en nuestro trabajo obviaremos estas diferencias, pues consideramos que no llegan a suponer un obstáculo a la hora de interpretar Japón como un todo para nuestro propósito.

Acercamiento al concepto “Nihonjinron”

El concepto “Nihonjinron”, traducido a varios idiomas como “teorías de los japoneses” (Kowner, 2002: 357) o “La manera japonesa” (Cathcart y Cathcart 1994: 294) hace referencia al simple contraste entre el denominado heterogéneo, individualista e igualitario occidente y el homogéneo, armonioso y jerárquico Japón.

Este tema se extiende a un contraste de estilos de comunicación descrito por Gudykunst y San Antonio (1993) como:

Communication in Japan is viewed as being based on a language that prizes reticence, sentiment, silence, ambivalence, emotions, subjectivity, situational logic, and particularity. Communication in the West, on the other hand, is viewed as being based on languages that value rhetoric, logic, talkativeness, rationality, objectivity, rigid principles, and universality (Gudykunst, San Antonio 1993: 27)

Esta dicotomía no resulta muy útil, si la vemos como un concepto estático, libre de contexto. Kramsch (1998) acertadamente nos recuerda que no debemos equiparar una persona o una cultura con un estilo único

EL SILENCIO EN LA COMUNICACIÓN JAPONESA COMO ASPECTO

de discurso ya que las personas tienden a mostrar una gama de estilos dependiendo de la situación. Ciertamente, fuera del aula en un ambiente más relajado, los estudiantes japoneses pueden ser tan ruidosos y habladores como cualquier estudiante occidental.

Por otra parte, al enfatizar la singularidad japonesa, el enfoque “nihonjinron” desvía la atención del hecho de que el silencio en la comunicación a nivel psicológico, cognitivo y sociolingüístico es un fenómeno que también se encuentra en las culturas occidentales.

A pesar de que muchos autores que hablan del concepto “nihonjinron” se refieren a una sociedad colectivista con una preocupación por la armonía del grupo, no debemos descartar la noción del grupo que ejerce una influencia significativa sobre el comportamiento y las prácticas de comunicación de los japoneses a pesar de que cada individuo posee sus propias ideas y formas de percibir el mundo.

Befu (citado en Gudykunst y San Antonio, 1993) refuerza este argumento con la afirmación de que “detrás de la aparición de la solidaridad del grupo se encontrará que cada miembro está siendo motivado más por las ambiciones personales que por su lealtad ciega al grupo japonés ... son leales a sus grupos, ya que pagan por ser leales” (Befu 1993: 30). Así, mientras que es conveniente tener en cuenta la influencia del grupo al estudiar el silencio de los estudiantes japoneses, no debemos pasar por alto las diferencias individuales de cada persona.

Lo que las discusiones anteriores sobre la homogeneidad y el colectivismo ilustran es que una vez que vamos más allá de la superficie de las hipótesis ampliamente difundidas relativas a la sociedad japonesa, se encuentra una realidad mucho más dinámica y compleja de lo supuesto

al principio. Debemos acercarnos con cautela a la singularidad de la experiencia japonesa ya que podemos basarnos en supuestos nacionalistas falsos. Sin embargo, todavía es útil como fuente de temas relevantes para el estudio del silencio y la no participación de los estudiantes en el aula de lenguas extranjeras.

La importancia de la empatía en las relaciones sociales

Hasta ahora hemos visto que el contexto sociocultural japonés posee una fuerte predisposición hacia el uso del silencio como parte de la comunicación. Es evidente que esta predisposición es algo que se adquiere desde muy temprana edad y la educación tanto en el ámbito familiar como en el académico tiene mucho que decir al respecto.

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la educación en Japón basa sus esfuerzos en crear buenos ciudadanos, capaces de razonar y sobre todo capaces de no imponer su voluntad e ideas sino de reflexionar y saber escuchar. Esto, que parece una obviedad, no siempre se cumple en todos los contextos culturales educativos.

Las madres en Japón enseñan a sus hijos a prestar atención al discurso de los demás, a intuir y *empatizar* con sus sentimientos, a anticipar sus necesidades, entender y cumplir sus peticiones incluso si éstas se han hecho indirectamente” (Clancy 1990: 28 *cursiva nuestra*).

Los niños son habitualmente entrenados para realizar la función de buen oyente, un papel que les obliga a responder de manera competente a insinuaciones sutiles, indirectas, y prudentes desde el hablante (Lebra, 1993: 71).

Clancy, además, observó que las madres habitualmente atribuyen un discurso a terceras personas que permanecen en silencio e incluso a ob-

EL SILENCIO EN LA COMUNICACIÓN JAPONESA COMO ASPECTO

jetos inanimados para indicar al niño lo que están sintiendo o pensando (ver Clancy, 1990: 30).

Tal formación basada en una supuesta empatía continúa durante todo el desarrollo del niño (Yamada, 1997) e, idealmente, da como resultado una capacidad para anticipar las conjeturas necesarias para entender la comunicación no explícita de los demás. Esta habilidad es conocida en japonés como *Sasshi*, que significa conjetura, conjeturar o adivinar lo que alguien quiere decir.

En su forma verbal (*sassuru*), su significado se amplía para incluir definiciones como imaginar, suponer, o identificarse con, y hacia los demás” (Nishida citado en Gudykunst y Nishida, 1993: 151).

Como adelantábamos, para la marcha de las buenas relaciones sociales debemos prestar atención a conceptos que nos ayudan a entender mejor el silencio en la comunicación japonesa, tales como el anterior *Sasshi*; relacionado con este encontramos también *ishin-denshin* y *omoi-yari*, palabras clave en la comunicación provenientes del campo de la inteligencia emocional. Su traducción al castellano podría venir de la mano del concepto *empatía* que habíamos anticipado anteriormente.

La primera diferencia que podemos observar es que, mientras que en español es un concepto y un significado, en japonés son dos; esto nos advierte de que las palabras japonesas son más precisas y presentan una dualidad. La primera denota el concepto tradicional de la comunicación interpersonal a través del entendimiento mutuo tácito. Se traduce literalmente como “lo que piensa la mente, el corazón transmite”. A veces se explica en términos de “telepatía” o “simpatía”; *ishin-denshin* también es comúnmente presentado como “comunicación de corazón a corazón”,

“acuerdo tácito” o “comunicación sin palabras”.

Ishin-denshin está presente en todas las sociedades y culturas en la forma de mirar el uno al otro y pasa por una variedad de gestos no verbales propios de cada nacionalidad, origen étnico o cultural común. Por otro lado, *omoi-yari* tampoco tiene una traducción literal, con lo que tenemos que remitirnos a la explicación del concepto como una forma de comunicación social que consiste en la capacidad de percibir lo que pasa por la mente del otro a fin de ponerse en su lugar y así obrar en consecuencia. Es una manera de pensar y actuar hacia los demás y tener consideración o condescendencia.

Una característica particular de ambos conceptos japoneses es que se producen, mayoritariamente, de una manera silenciosa.

Las dos palabras parecen presentar una idea más compleja que los equivalentes en español, entre otras cosas porque representan un comportamiento tradicional, transmitido como un valor, no como una conducta individual que se sale de la norma.

En definitiva, es necesario por parte del docente adquirir un conocimiento básico del contexto socio-cultural y, a partir de este conocimiento, adaptarse y actuar en consideración a las circunstancias. Conviene desarrollar un sentido agudo para poder leer detrás de lo que se ve en primer plano. Al igual que ocurre con un idioma extranjero, debemos aprender a ir más allá de lo sugerido. Cuanto más conocimiento se tenga del entorno y de las circunstancias que rodean la enseñanza más probabilidades hay de tener éxito en nuestra labor como docentes.

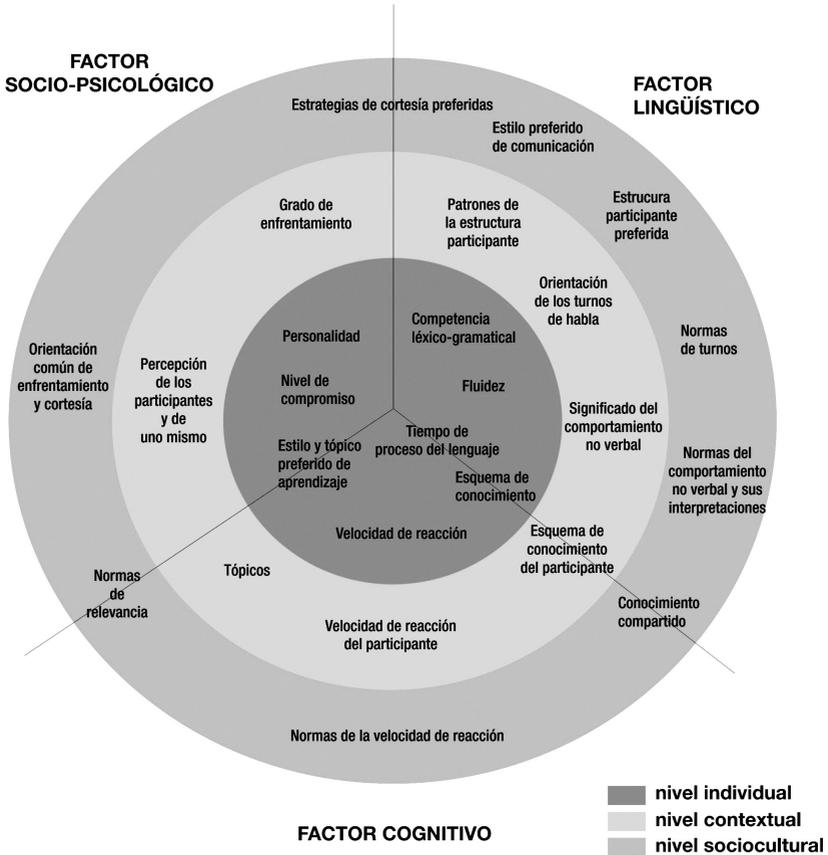
Interpretando el silencio japonés

Como estamos viendo el silencio desempeña un papel importante en diversos niveles dentro de la comunicación japonesa. Lo visto también muestra que la naturaleza ambigua y dependiente del contexto de silencio y una falta de comunicación intercultural puede convertirse en una fuente de malentendidos. Además, hay una serie de factores en los diferentes ámbitos de uso de la lengua que contribuyen a este tipo de problemas en la comunicación intercultural.

Necesitamos identificar los diferentes tipos de silencio que afecta de una forma u otra en la comunicación intercultural. Nakane (2007) en su estudio sobre el comportamiento de estudiantes japoneses en clase de segundas lenguas ha desarrollado un modelo analítico que incorpora múltiples perspectivas para abordar e interpretar el silencio en la comunicación intercultural a partir del análisis de estudiantes japoneses en inglés y que nos parece pertinente mencionar en nuestro terreno del español. Destacaremos ciertos aspectos que, al igual que la autora, hemos observado en la comunicación japonesa con respecto al silencio en el aula en Japón.

Este modelo incluye por una parte los factores lingüísticos, socio-psicológicos y cognitivos de la comunicación y por otro lado, tiene en cuenta los distintos niveles de organización social: el individual, el situacional / contextual y el socio-cultural. Los factores que afectan al silencio en la comunicación intercultural son clasificados en los ámbitos pertinentes en cada nivel de acuerdo con su correspondiente organización social.

Este marco que estudia la interpretación del silencio se compone de tres factores que afectan a la comunicación (lingüístico, socio-psicológico



Factores que afectan el silencio en la comunicación intercultural en clase.
 Basado en Nakane (2007: 32)

y cognitivo) se solapan entre sí en ciertos aspectos como podemos observar en la imagen anterior. En el dominio lingüístico de la comunicación, la competencia léxico-gramatical, fluidez y el tiempo de procesamiento del lenguaje de cada individuo son factores importantes que afectan al silencio y al habla en la comunicación intercultural. Destacamos que, en el

nivel contextual, la lengua elegida como medio de comunicación también puede afectar de forma considerable.

Como la propia autora indica, a nivel sociocultural, las normas de interacción, como el tiempo de reacción esperado o los turnos de palabra u otros componentes interaccionales pueden ser incompatibles culturalmente y por consiguiente convertirse en una fuente de silencio percibido por los participantes.

Aquellos participantes que pertenezcan a un grupo con un trasfondo donde los tiempos de turno de habla son relativamente mas largos encontrarán dificultades en la interacción con hablantes que poseen un tiempo relativamente corto de toma de palabra y se verán obligados a guardar silencio por el rápido ritmo en la toma de palabra (Nakane 2007, p 35).

Por tanto, cuando personas de diferentes comunidades de hablantes interactúan, puede haber incongruencia en las formas en que se distribuyen la conversación y el silencio.

Otro factor para considerar en el dominio lingüístico en el ámbito sociocultural es el modo preferido de comunicación. Ciertos tipos de comunicación dentro de una determinada comunidad se llevan a cabo a través del habla, mientras que en otros, se pueden realizar a través de la escritura o mediante el canal visual como por ejemplo la lengua de signos. Esto puede llevar a una evaluación errónea del silencio en contextos donde se prefiere el modo escrito o gesto-visual al discurso.

Nakane siguiendo a Saville-Troike, destaca que los significados y las prácticas comunes de la conducta no verbal pueden jugar un papel en el que a menudo se adquiere a través de la socialización en comunidades de habla y “puede llegar a ser una fuente de creación de estereotipos

negativos en la comunicación intercultural, especialmente cuando el comportamiento no verbal acompaña al silencio” (Nakane 2007; Saville-Troike 1985).

A nivel contextual en el ámbito lingüístico, el contexto de cada aula es diferente en la orientación de sus participantes a la hora de tomar la palabra.

En el segundo factor, el aspecto socio-psicológico de la comunicación, implica cuestiones tales como la ansiedad, la personalidad, el compromiso y aprendizaje preferido estilo y tema en el nivel individual. Por ejemplo, la ansiedad por hablar es una de las causas de silencio. En concreto, al hablar en una segunda lengua puede causar la llamada “ansiedad de la segunda lengua”, y los hablantes puede que no hablen tanto como lo harían en su lengua materna en la misma situación.

Siguiendo los razonamientos de Nakane (2007), incluso en un contexto de lengua materna, las personas tímidas o introvertidas simplemente hablan menos, o no les gusta hablar en público. Aquí es donde entra en juego la personalidad. Por lo tanto, debemos ser conscientes de que puede haber ocasiones en las que una persona extrovertida hable más en una segunda lengua que un hablante tímido en el idioma nativo. Incluso estudiantes que comparten la misma cultura y pueden tener una orientación similar de aprendizaje, poseen diferencias individuales que pueden ser o no ser compatibles con el estilo preferido de aprendizaje en el contexto específico del aula, lo que lleva a la percepción de una locuacidad excesiva o del silencio.

El estilo de aprendizaje y tema son factores que pueden estar ubicados en una zona intermedia entre el factor socio-psicológicos y cognitivo, ya

EL SILENCIO EN LA COMUNICACIÓN JAPONESA COMO ASPECTO

que el estilo de aprendizaje está relacionado con los tipos de participación y la elección de los temas preferidos para la auto-expresión o revelación de asuntos personales.

Si un acto de habla previsto es demasiado amenazante, el sujeto puede optar por callarse. Al mismo tiempo, la distancia social, el rol social y la implicación afectiva puede afectar a la cantidad y los tipos de conversación y el silencio en juego.

En el ámbito sociocultural del ámbito socio-psicológico, la orientación de cortesía es un factor clave que influye en el silencio y el habla.

En el tercer aspecto de la comunicación (el modelo cognitivo) los factores a nivel individual que afectan al silencio serán la velocidad de reacción, el esquema de conocimiento y el tema que se trate.

Poseer la capacidad de procesar el *input* y de reaccionar rápidamente aumenta las oportunidades de participación, y por lo tanto la velocidad de reacción juega un papel fundamental. La velocidad de procesamiento de la L2 también se relaciona con la capacidad lingüística de un individuo y por lo tanto cubre el dominio lingüístico, así como el dominio cognitivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALSINA, M. R. (1999): *La comunicación intercultural* Barcelona: Anthropus.
- ÁLVAREZ, A. (2013): *Hablemos A2, curso de conversación español*. Hyogo: Paper Boat Books.
- AKASU, K., & ASAO, K. (1993): "Sociolinguistic factors influencing communication in Japan and the United States". In W. B. Gudykunst (Ed.), *Communication in Japan and the United States*.
- ANDERSON, F. E. (1992): "The enigma of the college classroom: Nails that don't stick up." P. Wadden (Ed.). Oxford: Oxford University Press (p. 102).

- ASPINALL, R. (2003): "University entrance in Japan", en J. S. Eades, R. Goodman & Y. Hada (Eds.), *The 'Big Bang' in Japanese Higher Education: The 2004 reforms and the dynamics of change*: Rosanna, Victoria: Trans Pacific Press (pp. 106-110).
- BARNLUND, D. C. (1975): *Public and Private Self in Japan and the US*. Tokyo: Simul Press.
- BEEBE, L. M. y TAKAHASHI, T. (1989): "Sociolinguistic variation in face-threatening speech acts: Chastisement and disagreement." en M. Eisenstein (Ed.): *The Dynamic Interlanguage* New York: Plenum.
- BLIMES, J. (1994): "Constituting silence: Life in the world of total meaning" *Semiótica* 98.
- BRAVO, D. (1994): "Tensión entre universalidad y relatividad en las teorías de cortesía", en BRAVO, D y BRIZ, A. (Eds.) (2004): *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona, Ariel Lingüística.
- BRAVO, D. y BRIZ A. (Eds.) (2004): *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona, Ariel Lingüística.
- BROWN, G. y YULE, G. (1983): *Discourse Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BROWN, J. D., y YAMASHITA, S. O. (1995): "English language tests at Japanese Universities: What do we know about them?", *JALT Journal*.
- BROOKS, P. y LEVINSON, S. C. (1987): *Politeness: Some universals in language usage* Cambridge: Cambridge University Press.
- BYRAM, M. (2001): *Perspectivas interculturales en el aprendizaje de idiomas. Enfoques a través del teatro y la etnografía*, Madrid, Cambridge University Press.
- CAMPS, A. (1993): *La enseñanza de la composición escrita*, Barcelona: Barcanova.
- CESTERO, A. M. (1999): *Comunicación verbal y lenguas extranjeras*: Madrid, Arco/Libros.

EL SILENCIO EN LA COMUNICACIÓN JAPONESA COMO ASPECTO

- CESTERO, A. M. (2000): *El intercambio de turnos de habla en la conversación*
Alcalá de Henares, Servicio de publicaciones de Alcalá.
- CLANCY, P. (1986): "The acquisition of communicative style in Japanese" en
B. Schieffelin and E. Ochs (Ed.), *Language Socialisation Across Cultures*,
Cambridge: Cambridge University Press.
- CLANCY, P. M. (1990): "Acquiring communicative style in Japanese" en R.C.
Scarcella, E. S. Anderson & S. D. Krashen (Eds.), *Developing communicati-
ve competence in a second language*. New York: Newbury House.
- CLAYTON, T. (1993): "ABC's of evaluating your students: Options to consider"
en P. Wadden (Ed.), *A handbook for teaching English at Japanese collages
and universities*. Oxford: Oxford University Press.
- CROWN, C. L., & FELDSTEIN, S. (1985): "Psychological correlates of silence
and sound in conversational interaction. In D. Tannen & M. Saville-Troike"
(Eds.), *Perspectives on silence*. Norwood, NJ: Ablex.
- DALE, P. N. (1986): "The myth of Japanese uniqueness. London: Routledge.
Dauenhauer", B. P. (1980): *Silence, the phenomenon and its ontological sig-
nificance*. Bloomington, IN: Indiana University Press.
- DAVIES, R. J. e IKENO, O. (Eds.) (2002): *The Japanese Mind*. Boston: Turtle
Publishing.
- DE MENTE, B. L. (2004): *Japan's cultural code words*. Clarendon, VT: Tuttle.
- DOI, T. (1973): *The anatomy of dependence*. Tokyo: Kodansha.
- DOI, T. (1974): "Some psychological themes in Japanese human relationships"
en J. C. Condon & M. Saito (Eds.), *Intercultural encounters with Japan:
Communication - contact and conflict*. Tokyo: Simul Press.
- DOI, T. (1988): "Dependency in human relationships" en D. I. Okimoto & T. P.
Rohlen (Eds.), *Inside the Japanese system: Readings on contemporary socie-
ty and political economy* Stanford, CA: Stanford University Press.
- DORNYEI, Z. (2009): *The psychology of second language acquisition*. Oxford:
Oxford University Press.
- DOYON, R. (2001): *A review of higher education reform in Japan*, Higher Edu-

- cation (p. 448).
- EHRMAN, M. E., & DORNYEI. (1998): *Interpersonal Dynamics in second language learning: The visible and invisible classroom*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- ELLIS, R. (1999): *Learning a second language through interaction*. Amsterdam: John Benjamins.
- ESCANDELL VIDAL, M. V. (2004): “Aportaciones de la pragmática” en SÁNCHEZ LOBATO, J. y SANTOS GARGALLO, I. (dirs) (2004): *Vademécum para la formación de profesores de español, Madrid, SGEL*: 179-197.
- ESCANDELL VIDAL, M. V. (2006): *Introducción a la pragmática* (2ªEd.), Barcelona, Ariel.
- GALLARDO, P. B. (1993): *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*, Valencia: Universitat de Valencia.
- GASS, S. M. (1991): “Miscommunication in nonnative speaker discourse.” en N. Coupland, H. Giles and J. Wiemann (Eds.), *Miscommunication’ and Problematic Talk*, Newbury Park, CA: Sage.
- GASS, S. M. (1997): *Input, interaction, and the second language learner*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- GASS, S. y MACKEY, A. (2000): *Stimulated Recall in Second Language Research*. London: Lawrence Erlbaum.
- GILMORE, P. (1985): “Silence and sulking: Emotional displays in the classroom”. EN D. Tannen & M. Saviile-Troike (Eds.), *Perspectives on silence*. Norwood, NJ: Ablex.
- GOODMAN, R. (2005): “W(h)ither the Japanese university? An introduction to the 2004 Higher Education Reforms in Japan”. EN J. S. Eades, R. Goodman y Y. Hada (Eds.), *The ‘Big Bang’ in Japanese Higher Education: The 2004 reforms and the dynamics of change*. Rosanna, Victoria: Trans Pacific Press.
- GOFFMAN, E. (1955): “On face work: An analysis of ritual elements in social interaction.” *Psychiatry*, 18.
- GOFFMAN, E. (1967): *Interaction Ritual*. Garden City, New York: Doubleday.

EL SILENCIO EN LA COMUNICACIÓN JAPONESA COMO ASPECTO

- GORSUCH, G. J. (1998): "Yakudoku EFL instruction in two Japanese high schools: An exploratory study". JALT Journal, 20 (1).
- GORSUCH, G. J. (2002): "Assistant foreign language teachers in Japanese high schools: Focus on the hosting of Japanese teachers". JALT Journal.
- GRICE, H. P. (1975): "Logic and Conversation", P.Cole y J. L. Morgan (Eds.), *Syntax and Semantics*, 3, Speech Acts, New York: Academic Press.
- GUDYKUNST, W. B., & NISHIDA, T. (1993): "Interpersonal and intergroup communication in Japan and the United States". In W. B. Gudykunst (Ed.), *Communication in Japan and the United States*. New York: State University of New York Press.
- HALL, E. T. (1989): *Beyond Culture*, New York: Anchor Books.
- HANE, M. (2000): *Japan: A short history*, Oxford: Oneworld (p. 5).
- HATO, Y. (2005): "Problems in top-down goal setting in second language education: A case study of the Action Plan to Cultivate Japanese with English Abilities". JALT Journal.
- HAVERKATE, H. (1994): *La cortesía verbal. Estudio pragmatolingüístico*, Madrid, Gredos.
- HELGESEN, M. (1993): "Dismantling a wall of silence". en P. Wadden (Ed.), *A handbook for teaching English at Japanese colleges and universities*. Oxford: Oxford University Press (pp. 37-49).
- HENRICHSEN, L. E. (1989): *Diffusion of innovations in English language teaching: The ELEC effort in Japan*. New York: Greenwood Press.
- HINO, N. (1988): "Yakudoku Japan's dominant tradition in foreign language Learning". JALT Journal, 10 (1/2) (pp. 50-55).
- JANDT, F. E. (2007): *An introduction to intercultural communication: Identities in a global community* (5th ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- JAWORSKI, A. (1997): *Silence: Interdisciplinary perspectives*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- JAWORSKI, A. (2000): "Silence and small talk." In Small Talk, J. Coupland (Ed.), London. Longman (p. 113).

- KAMADA, L. D. (2010): *Hybrid identities and adolescent girls: Being 'half' in Japan*, Bristol: Multilingual Matters.
- KANNO, Y. (2003): *Negotiating bilingual and bicultural identities: Japanese returnees betwixt two worlds*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- KATO, K. (2001): "Exploring cultures of learning: A case of Japanese and Australian classrooms". *Journal of Intercultural Studies*, 22.
- KERR, A. (2001): *Dogs and demons: Tales from the dark side of Japan*. New York: Hill & Wang (pp. 291-292).
- KIKUCHI, K. (2006): "Revisiting English entrance examinations at Japanese universities after a decade". *JALT Journal*, 28 (1).
- KNAPP, K. (2000): *Analyzing Intercultural Communication*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- KUBOTA, R., & McKAY, S. (2009): "Globalization and language learning in rural Japan: The role of English in the local linguistic ecology". *TESOL Quarterly*, 43 (4).
- KUNIHIRO, M. (1975): "Indigenous barriers to communication." *Japan Interpreter*, 8 (1).
- KURZON, D. (1992): "When silence may mean power." *Journal of Pragmatics*, 18 (1).
- KURZON, D. (1998): *Discourse of Silence*. Amsterdam: John Benjamins.
- LAKOFF, R. (1972): *Language in context*. Linguistic society of America. Stor.
- LAW, G. (1995): "Ideologies of English language teaching in Japan". *JALT Journal*, 17 (2).
- LEBRA, T. S. (1987): "The cultural significance of silence in Japanese Communications". *Multilingua*, 6 (4) (p. 344).
- LEBRA, T. S. (2001): *Culture, self, and communication in Japan and the United States*. NY: State University of New York Press.
- LEECH, G. (1983): *Principles of Pragmatics*, London. Longman.
- LEE-CUNIN, M. (2005): "The Japanese student perspective on universities". In J.S. Eades, R. Goodman & Y. Hada (Eds.), *The 'Big Bang' in Japanese Hi-*

EL SILENCIO EN LA COMUNICACIÓN JAPONESA COMO ASPECTO

- gher Education: The 2004 reforms and the dynamics of change*. Rosanna, Victoria: Trans Pacific Press.
- LONG, M. H. (1996): "The role of the linguistic environment in second language acquisition. In W. C. Ritchie & T. K. Bhatia (Eds.), *Second language acquisition*. New York: Academic Press.
- LOVEDAY, L. J. (1982): *The sociolinguistics of learning and using a non-native Language*. Oxford: Pergamon Press.
- LOVEDAY, L. J. (1986): "Japanese sociolinguistics." *Journal of Pragmatics* 10 (3) (p. 308).
- MACKEY, A. (2002): "Beyond production: Learners' perceptions about interactional processes". *International Journal of Educational Research*, 37 (p. 314).
- MAEDA, R. (1999): "*Ijime*: An exploratory study of a collective form of bullying among Japanese students". Presented at the Biennial Meeting of the Society for Research in Child Development, April, Albuquerque, New Mexico.
- MARCO, F. A. (2004): "Lengua y sociedad lingüística aplicada en la era global y multicultural", IES Molí de la Vila. Barcelona.
- MATEU ROSA M^a. (2003): "El lugar del silencio en el proceso de comunicación" Tesis doctoral disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=7333>.
- MARTÍNEZ, I. (2003): "Interculturalidad desde la perspectiva docente e investigadora: el estilo de aprendizaje del estudiante japonés de ELE". En M. Pérez Gutierrez y J. Coloma Maestre (Eds.): *El español lengua de mestizaje y la interculturalidad*. Murcia: Universidad de Murcia (p. 611).
- McDANIEL, E. R. (2003): "Japanese Nonverbal Communication: A reflection of cultural themes". En L. A. Samovar & R. E. Porter (Eds.), *Intercultural communication: A reader* (10th ed.) (p. 54). Belmont, CA. Wadsworth.
- McVEIGH, B. J. (1997): "Life in a Japanese women's college: Learning to be Ladylike". London: Routledge (p. 97).

- MÉNDEZ, G. B. (2011): “¿Quién calla otorga?: Funciones del silencio y su relación con la variable de género”. Palma: Biblioteca Digital de la Universitat de les Illes Balears.
- MILLER, L. (2000): “Negative assessments in Japanese-American workplace interaction.” En *Culturally Speaking: Managing rapport in talk across cultures*, H. Spencer-Oatey (Ed.), London: Continuum.
- MIZUTANI, O. (1997): “Hanashikotoba to Nihonjin: Nihongo no seitai” [La lengua hablada y los japoneses: El contexto de la lengua japonesa] Tokyo: Sōtakusha.
- MORGAN, D. L. (1997): “Focus Groups as Qualitative Research”. Thousand Oaks, London, New Delhi: SAGE Publications.
- MULLIGAN, C. (2005): “No English educational reforms will be effective unless Japanese English teachers can and will speak English in the Classroom”. *The Language Teacher*, 29 (5) (pp. 33-35).
- NAKANE, I. (2007): “Silence and politeness in intercultural communication in university seminars. *Journal of Pragmatics*”, 38 (11).
- NAKANE, I. (2011): “Silence in Intercultural communication”. Amsterdam: John Benjamins.
- NISHINO, T. (2008): “Japanese secondary school teachers' beliefs and practices regarding communicative language teaching: An exploratory study”. *JALT Journal*, 30 (1).
- NISHINO, T., & WATANABE, M. (2008): “Communication-orientated policies versus classroom realities in Japan”. *TESOL Quarterly*, 42 (1).
- O'DONNELL, K. (2005): “Japanese secondary English teachers: Negotiation of educational roles in the face of curricular reform”. *Language, Culture and Curriculum*, 18 (3).
- PONS, S. (2005): “La enseñanza de la Pragmática en la clase de ELE Madrid”, *Arco / Libros* (p. 41).
- POYATOS, F. (1994): “La comunicación no verbal” (vol. I: Cultura, lenguaje y conversación). Madrid.

EL SILENCIO EN LA COMUNICACIÓN JAPONESA COMO ASPECTO

- POYATOS, F. (1994): "La comunicación no verbal" (vol. II: Paralenguaje, Kinésica e intracción), Madrid, Istmo.
- POYATOS, F. (1994): "La comunicación no verbal" (vol. III: Nuevas perspectivas en novela y teatro y en su traducción), Madrid, Istmo.
- POWELL, R. (2004): "Wabi sabi simple, Create beauty. Value imperfection. Live deeply." Paperback. Adam Media Corp.
- PRITCHARD, R. M. (1995): "*Amae* and the Japanese learner of English: An action research study". *Language, Culture and Curriculum*, 8 (3).
- REYES, G. (1998): "El abecé de la pragmática", Madrid, Arco Libros.
- ROSS, S. (1998): "Divergent frame interpretations in language proficiency interview interaction." En *Talking and Testing: Discourse approaches to the assessment of oral proficiency*, R. Young and A. W. He (Eds.) (p. 339). Amsterdam. John Benjamins.
- SACKS, H., SCHEGLOFF, E., y JEFFERSON, G. (1974): "A simplest systematics for the organization of turn-taking in conversation. *Language*" (pp. 696-735).
- SAKUI, K. (2004): "Wearing two pairs of shoes: Language teaching in Japan". *ELT Journal*, 58 (2).
- SAVILLE-TROIKE, M. (1985): "The ethnography of Communication. An introduction". Oxford, Blackwell (pp. 4-17).
- SAVILLE-TROIKE, M. (1995): "The place of silence in an integrated theory of Communication". En D. Tannen & M. Saville-Troike (Eds.), *Perspectives on silence*. Norwood, NJ: Ablex (pp. 3-18).
- TANNEN, D. (1982): "The machine-gun question: An example of conversational style". *Journal of Pragmatics*, 5 (5).
- TANNEN, D. (1985): "Silence: Anything but. En D. Tannen & M. Saville-Troike (Eds.), *Perspectives on silence*". Norwood, NJ: Ablex (pp. 93-111).
- TANNEN, D. (Ed.) (1995): "Gender and Conversational Interaction". New York: Oxford University Press (p. 98).
- TAYLOR, E. B. (1871): "Cultura Primitiva: Los orígenes de la cultura" Madrid.

Ayuso.

- TSUDA, Y. (2000): "Eigo beta no susume: Eigo shinkō wa mo suteyo" (Recommendaciones para un mal inglés). Tokyo: Wani no NEW Shinsho.
- TSUI, A. B. M. (1985): "Analyzing input and interaction in second language classrooms". *RELC Journal*, 16 (1).
- TUSÓN, A. (1995): "Antropología cultural y enseñanza de las lenguas extranjeras". *Logoi. Revista de lenguas* 2.
- UEDA, K. (1974): "Sixteen ways to avoid saying 'no' in Japan." In *Intercultural Encounters with Japan: communication - contact and conflict*, J. C. Condon and M. Saito (Eds.), Tokyo: Simul Press.
- WALKER, A. (1985): "The two faces of silence: The effect of witness hesitancy on lawyers' impressions." En *Perspectives on Silence*, D. Tannen and M. Saviile-Troike (Eds.), Norwood, NJ: Ablex.
- WATTS, R. J. (1997): "Silence and the acquisition of status in verbal interaction". En A. Jaworski (Ed.), *Silence: Interdisciplinary perspectives*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- YAMADA, H. (1997): *Different games, different rules: Why Americans and Japanese misunderstand each other*. New York: Oxford University Press.
- YAMAMOTO, S. (1997): "Kangaerukoto, Hanasukoto: Ningen keisei to gengo hyōgen" [Pensando y hablando: La formación de carácter y la expresión verbal]. Tokyo: Gakushūin Kyōyō Shinsho.
- YONEYAMA, S. (1999): "The Japanese High School: silence and resistance". London: Routledge.
- YUM, J. O. (1994): *The impact of Confucianism on interpersonal relationships and communication patterns in East Asia*. In L. A. Samovar & R. E.
- ZIMMERMAN, M. A. (1985): *Dealing with the Japanese*. London: Unwin.

Notes

- 1) El término **proxémica/proxemia** se refiere al empleo y a la percepción que el ser humano hace de su espacio físico, de su intimidad personal; de cómo y con quién lo utiliza. Describe las distancias medibles entre las personas mientras éstas interactúan entre sí.
- 2) Tokugawa se denomina al periodo comprendido entre los años 1586 y 1868. Este periodo estaba marcado por una especie de dictadura militar sometida al emperador. Al contrario que en Europa, donde los monarcas poseían el poder militar y el Papa el poder religioso, en Japón, el jefe de las fuerzas militares era el Shogún, el alto mando militar y el poder religioso lo otorgaba el propio emperador, que funcionaba y funciona como símbolo más que ejercer un poder de facto.
- 3) 9- En japonés existe una palabra para definir el vocabulario dependiendo del estatus social: *yakuwarigo*. Este término se suele usar cuando se habla sobre el rol de los personajes en contextos ficticios, de novelas y cómics, pero también en cine y teatro, aunque es aplicable a situaciones reales. En el idioma japonés existen terminaciones en el uso de las palabras que podríamos denominar morfemas “a la japonesa”. Estos componentes del lenguaje poseen valor por sí mismos y están supeditados al contexto sintáctico que le rodea, pero en el caso que nos ocupa en particular, hay un pequeño matiz: No poseen la característica de expresar un significado concreto, pero sí tienen un valor social e incluso cultural. Es necesario ser conocedor de estos aspectos ya que consideramos la cultura como componente indisoluble de la comunicación y debemos reconocer el carácter intencional, el comportamiento y la conducta que se desprenden del uso del lenguaje tanto hablado como escrito. Estos componentes suelen acompañar cada frase, o unidad de significado y suelen ser más comunes al final de cada una de ellas, a la vez que suavizan o enfatizan, sobre todo, diferencian el *estatus* social del emisor y denotan su papel social.

